

EL SOLAR

AÑO I NÚMERO 1

SAN JOSÉ, SETIEMBRE 20 DE 1920



Señorita ESTHER ESPÍNOLA

200 35 - 1343.

EL SOLAR

REVISTA DE ARTE Y LITERATURA

DIRECTOR:

LUIS MARIO ALLES

ADMINISTRADOR:

MIGUEL A. DEL CASTILLO

IMPRESA EN LOS TALLERES TIPOGRÁFICOS DE JUAN C. y PEDRO A. CIGANDA

Precio de sus revistas mensuales 8 050
del ejemplar 0.15

No se devuelven los originales sean o no publicados.

Dirección y Administración: Calle Ituzangó N°

NUESTRO PROGRAMA

La dirección de esta revista aspira a hacer de ella, en lo posible, un reflejo de la vida departamental en sus múltiples facetas. Inspirada en el propósito de dar a San José una publicación de que carece actualmente, su programa puede sintetizarse en las pocas palabras: apoyar lo iniciativo que signifique una mejoramiento en cualquier orden de las actividades regionales; fomentar en la medida de sus fuerzas, la intensificación de la cultura general y propender al mayor conocimiento de nuestra producción literaria y científica. Las consideraciones en que pudieramos extenderlos al respecto, no harán sino repetir innecesariamente lo que dejamos enunciado. Del apoyo del público depende la eficacia de nuestra obra, y a su juicio nos sometemos.

XX de Setiembre

La colonia italiana resiente entre nosotros festos h. y el 50º aniversario de la caída de Roma en poder de las tropas Garibaldinas, hecho histórico que señaló la unificación decisiva de Italia.

Nuestro pueblo se ha adherido ampliamente a los diversos actos organizados con el fin de recordar dignamente la magna fecha y con ello ha evidenciado una vez más el afecto fraternal que lo vincula a la nación latina.

Y este XX de Setiembre ha tomado a Italia en un momento decisivo de su evolución progresista. Según los telegramas que llegan del viejo mundo, los nuevos ideales surgidos en Europa a terminar de la última configuración han tenido una honda repercusión en las masas trabajadoras italianas que han alzado violentamente la bandera de nueva reivindicaciones, anhelando más libertad y más democracia.

Reina sobre este movimiento expectativa general, y nosotros tenemos confianza en que Italia sabrá ir de él dignamente porque ella es de las que saben erguirse sobre el pedestal de gloria de su pasado para quedar siempre de cara al porvenir. Mientras tanto formulamos la protesta de los más del lidi almiración para quienes es la abuela de los latinos de América ya que es Francia que tra madre.

Ya sé que es título suficiente para merecerla el haber salvado, como lo hizo Italia en los pri-

meros siglos de nuestra era, la civilización occidental paseando las invencibles aguillas romanas por entre todos los hordas; las del Asia y las de África, y las de esos eternos bárbaros de Alemania cuya soberbia ha sido preciso abatir definitivamente en la última gesta heroica.

Fu también Italia la que en el amanecer de una aurora para el espíritu humano mostró en la tierra al decir de Saint Victor, el rostro sereno de la belleza, descubierto y radiante en las estrofas del Dante y de Petrarcha y en las telas de Rafael y Leonardo; y en los marmoles de Miguel Ángel y Beny nato y tantos otros que no caben en la mención breve de esta gacetilla.

Tal la Italia de los siglos que se fueron. Por su presente de trabajo, de lab riosidad, de lucha; por su ideología orientada hacia altos ideales; por el talento y la probidad de sus hombres de gobierno; por la generosidad y la hidalgía de sus hijos, por todo ello Italia ocupará siempre un lugar de preferencia en el corazón del pueblo uruguayo.

ULTIMA HORA

Ya escrita esta gacetilla nos enteramos que debido al terremoto que en los actuales momentos se ha producido en Italia, el comité de festejos de nuestra ciudad ha resuelto suspender todos los homenajes proyectados.

Nuestro saludo

Al entrar a formar parte del periodismo nos complacemos en saludar a los colegas en general y en particular a los órganos de la prensa local, dejando con ellos establecido el canje de práctica.

HISTORIETA

Para El SOLAR

Era una mañana fría y gélida del mes de Octubre de 1815. Pasaba yo la convalecencia de una dolorosa y prolongada enfermedad, en una Casa de Comercio de las cercanías del Guaycurú, en donde los médicos creyeron que encontraron oxígeno para reconstituir mi organismo anémico y bálega nanorámica, para fracturar la rigidez de mi uniforme y entreciñarla.

Era la farmacopea de la época, aplicable a todos los casos, edades y sexos.—Hoy es distinto; los métodos son, por lo menos, más sencillos y agradables; lo mandan a uno a «Punta del Este» o a cualquier otra playa aristocrática, que es la

manera más científicamente irónica de decirle: «vaya a bañarse!», y hacerle creer que es persona de buen tono.

Aquella mañana, como el tiempo no era propicio para mí acostumbrada excursión higiénico-curativa, me dedicaba a escribir, —en una mesa escritorio instalada en el mismo comercio, —cartas sentidas y románticas para los amigos de la ciudad; como hacen todos los neurasténicos de veinte años, en día de lluvia.

«Güen día, pulpero», dijo una voz recia de bajo profundo; —eche un rial del «Carlón».

Había entrado, al almacen, un gauchote gigantesco, con cabeza y pescuezo de toro, espaldas anchurosas y brazos y manos dignas de Ursus.

Le llamaban «el peludo», por la rigidez de sus facciones indias, la pequeñez de sus ojos de mirada torva y la profusión de su pelo cerdos, que le cubría, casi en su totalidad, cabeza y cara. — Era un tipo que impresionaba desagradablemente y más cuando hablaba, lo que hacia estentóreamente, porque era sordo como un poste.

«Güeno: «ahura me v'a comprar estas plumas», prosiguió, después de beber un largo trago del «Carlón»; —son las alones de un macho, al que le acollaré los caracuces, en el camino, de venida p'aca.»

—Y para qué las quiero? —le replicó el almacenero, mitad por señas, mitad por palabras. — Pero yo, que vi en el lindo mazo, de plumas, una novedad y un trofeo para autenticar mi campereada, cuando retornase a la ciudad, le dije en voz baja, al comerciante, que se las comprara para mí; —Se realizó la negociación: pero no sin que el «peludo» se apreciase, a pesar de su sordera, de quién había sido el postulante; lo que me demostró con una sonrisa entre agradecida y zumbona.

Ese día, por la lluvia, se habían suspendido las tareas de esquila, que se estaban realizando en los establecimientos rurales de la vecindad, siendo por ello, día de asunto y espacamiento para la peonada.

Al rato, gran algarabía y entrada ruidosa, en el almacen, de un pintoresco grupo de paisanos chacotones y dicharacheros.

«Güen día... lindo... pa piolar sapos», dijo a modo de saludo, un paisano petizo y vivaracho. — Y hacerlos aradores», agregó el compañero. — Dejate de trabajos pesados», replicó el de más allá; — hoy está más lindo pa hacerle repicar las tabas, en un malambo, a una potranca... gateada... ¿sabés? —, dijo, acompañando las palabras con un güincho, lleno de picardía, — (aludió a una rubriceta del pago) —, y meta chicharrones en bandeja y licor en guampa, después — ¡eh! — no sea goloso —, argumentó un paisano ya viejo y socarrón, —mire que el higo e tuna, cuánto más maduro, más dura tiene la espina. — ¡Miau..! —, alzó el vuelo «benteveo», que ahí viene el gato», gritó uno, escondió detrás del grupo. (El viejito aludido era el encargado de juntar las lanitas dispersas por el piso del galpón de esquila).

«Güeno, muchachos: —¿y qué van a chupar? —, vocó el «peludo». — Ah criollo! —, óigale el güacho voraz; — Estará platiudoso...! —, ¿A que merció el tape?

— A que le encajó los alones al pulpero? — coreaban alborozados los invitados.

Uno de ellos, entonces, le interrogó: —¿y... vendió las plumas? —¡Hun...! —, masculló el «peludo», haciendo, con la cabeza, un signo afirmativo.

— Se las compró el pulpero? — siguió. — ¡Qué v'a comprar, ese gringo e...! — ¿Y quién... entonces?

Hizo, el interrogado, un gesto y un movimiento, con la cabeza, indicando el sitio donde yo estaba escribiendo y agregó, con toda la sorna envenenada imaginable: —... p'abanicarse, allá en el Pueblo!

Una carcajada general festejó la ocurrencia de aquel bruto.

Sentí hervirme la sangre y todo el torrente circulatori — golpeó en mis sienes, como mar embravecido contra las rocas de la ribera; mis manos buscaban nerviosas, sobre la mesa, algo con qué tirarla a la cabeza de aquél insolente; en mis ojos ha debido brillar un intenso relámpago de ira y mi semblante debió sufrir alguna rara transformación, porque aquél grupo cortó en seco su carcajada, quedando, todos ellos, como sobrecogidos, expectantes y en absoluto silencio.

Mientras tanto, el almacenero, que seguramente se apercibió también de mi estado, se me había aproximado, diciéndome: «no haga caso; son chuscas de estos brutos».

— Que mal día pasé...! —Pero, desaparecida la agitación del momento, pensé friamente en mi situación, en mi neurastenia, en lo insignificante y marica que debía de parecer yo, cuando a aquél paquidermo se le había ocurrido que lo que me correspondía era un abanico. — Y, al fin, se produjo la reacción saludable; me di cuenta de lo ridículo de mi presunta enfermedad y me hice el propósito de no ser más neurasténico.

Al día siguiente ocupaba un asiento en la diligencia que me había de conducir a la ciudad, dejando allá, en las empinadas y verdegeantes cuchillas que bordean el Guaycurú, todo el peso de bagaje de mi neurastenia y mis nerviosismos punzantes y amariconados.

El proyecto de creación de un monumento al «gaúcho», me demuestra que no he sido yo, el único neurasténico que usó de su panacea. — Aploa la idea; pero propongo que, en un elegante friso, se inscriba la vieja fórmula galénica: Recipe.

Septiembre 1920.

CURRO VIOLA

LA SOMBRA

Para EL SOLAR

Abstraído en absoluto del mundo exterior, extraña mi personalidad a toda noción de espacio y de tiempo, fija mi mente en una idea inmutable, no se cuantas horas pasé en esa situación de vacío hasta que de manera inesperada se presentó a mi vista la sombra que me es familiar y con su acostumbrada franqueza, sacándose del estado casi inerte en que me encontraba, musitó:

— No se que sensaciones de angustia y de tristeza han intervenido despiadadamente en tu espíritu que trastornan de continuo tu modalidad alegre y juguetona.

EL SOLAR

Conozco, en verdad, las extrañas ideas que ascienden a tu conciencia y al causarte la natural sorpresa piensas que así como una bala paraliza el corazón que atraviesa bien puede haber paralizado en ti una obsesión el inmenso placer de la vida.

Tiende a desaparecer de tu rostro la expresión de la risa y una impresión de hastío invade todo tu ser.

Ansias de estar solo te incitan a vagar por los campos desiertos no para dominar horizontes vulgares a todas las miradas sino para no divisar ninguno, no anhelos de extasiante ante los paisajes de la Naturaleza no en el titilar de las estrellas, en la noche, que ya cristalizaron, para tí, sus vibraciones.

Rechazas el rayo de sol que alumbría tu camino y evitas los rayos de la Luna para que no se entibie tu alma...

Amas el silencio y hasta los latidos de tu corazón te inquietan, la soledad te atrae y no quieras testigos para tus penas.

No esperas, ya, la Primavera para renovar tu ánimo y aunque reverdezcan los prados y los bosques no te alegrarás.

Haces del placer que proporcionan los sentidos, detestas el olor de la gramilla y el trebol, los matices de las flores y el trino de las aves te son indiferentes y no llegan hasta tí ni el murmullo de la brisa ni el de las olas del mar al morir blandamente en la playa.

Vagabundo y solo se presenta ante tus ojos un paisaje desolado: los árboles sin hojas y sin savia, la tierra yerma, extensa, ilimitada, sin colinas ni montañas, los mares helados sin riberas el firmamento, sin astros, la quietud infinita, el silencio eterno.

Aún seguirás vagando; espero, pronto tendrás el alivio para tu inmensa congoja, lo encontrarás en la muerte.

Así se expresó la sombra y al desaparecer, como una mano que acaricia rozó mi frente y luego me quedé dormido.

RAFAEL V. SALGUERO.



Los precursores de la aviación

Para EL SOLAR

El señor Paul F. Schurman, profesor en nuestra primera institución educativa respondiendo al pedido de colaboración de esta revista, nos ha entregado el interesante y eruditísimo artículo que publicamos a continuación.

Agradecemos el valioso concurso prestado a nuestra obra, esperando que en breve podremos deleitar a los lectores con nuevas páginas del distinguido intelectual.

Los rápidos progresos que el genio humano ha logrado realizar en su noble afán de la conquista del aire iluminan de tal modo la historia científica de los últimos veinte años, que encantan e impiden distinguir en la sombra de los tiempos a sus lejanos y meritorios precursores.

El deber del historiador es de hacer surgir del olvido—esta segunda muerte—a todos los que sembraron ideas sin haber podido cosechar sus frutos, sin querer por esto restarle nada a la glo-

ria de los que triunfaron. Al contrario, mostrar que un ideal no ha podido realizarse sino después de muchos siglos, después de ardor y lenta labor, es hacer resaltar más aún la grandeza de la victoria.

El deseo de elevarse en los aires, como los pájaros, ha nacido sin duda en el hombre tan pronto como su espíritu primitivo esbozara ilusiones.

Siguió la mitología griega el célebre escultor Dédalo hubiera sido el primero en realizar este sueño. Prisionero en la isla de Creta, con su pequeño hijo Icaro, confeccionó para ambos alas con plumas de aves pegadas habilmente con cera por su mano de artista. Una mañana lanzarónse de lo alto de una montaña y volaron planeando con las alas abiertas arriba del mar azul hacia las costas sicilianas. Dédalo llegó; pero Icaro, niño imprudente, embriagado por el dulce placer del vuelo, elevóse en el aire tan alto por encima de las nubes, que los rayos del sol derribaron la cerca y su pobre cuerpo, sin alas ya, cayó rodeado de plumas como una piedra en el mar... en este Mar Icariano que lleva aun su nombre.

Así nos cuenta la leyenda mitológica que Ovidio cantó en sus versos, la hazaña del primer aviador y nombró al que encabeza la lista demasiado larga de las víctimas de la aviación.

Pero dejemos las leyendas y busquemos en la historia. Casi cuatrocientos años antes del nacimiento de Jesucristo, el filósofo griego Arquitas, inventor de la pola, la tuerca y la comeña, construyó una paloma mecánica que, por un sencillo mecanismo, agitaba sus alas y se elevaba en el aire. Este paseo puede ser considerado como el primer precursor de la aviación.

La historia antigua no cita otro ejemplo de vuelo mecánico y, después de la destrucción del mundo civilizado por los Bárbaros, los Arabes que hasta el siglo XI de nuestra era eran los solos que cultivaron las ciencias no parecen tampoco haberse interesado en este problema.

Hacia 1050, cuando recién los judíos españoles al viajar como comerciantes por la Europa ignorante propagaban la ciencia de los Moros, un monje benedicto inglés, Oliver Malmesbury, construyó fuertes alas que se ató a los brazos y lanzándose desde una alta torre hizo un planívelo de más de ciento veinte pasos.

Ya había surgido de las ruinas de la civilización helénica la idea de la conquista del aire, ya había aparecido en Europa donde el movimiento científico recién empezaba.

En 1420, Juan Bautista Danti, matemático de Perusa, construyó una verdadera máquina con la que cruzó repetidas veces el lago Trasimeno.

En 1475, Leonardo de Vinci, el admirable pintor florentino que supo con su espíritu genial y su vasta erudición dar un impulso nuevo a todas las ideas de su tiempo, no excluyó de ellas la de la navegación aérea. Estudió con particular atención el vuelo de los pájaros tratando de arrancar así a la naturaleza uno más de sus secretos; estableció principios sobre la resistencia del aire, el movimiento y la forma del ala que pueden ser considerados como la base de nuestro concepto moderno, y proyectó varios aparatos en los cuales inaugura el uso de la hélice y del paracaídas.

El impulso estaba dado; quince siglos separaron a Arquitas de Malmesbury; tres siglos transcurrieron aún hasta Danti, y sólo un medio siglo de este a Vinci; el interés se había despertado, los experimentos se volvían más frecuentes. En

los siglos XVI y XVII son el artista Guidetti, el Veneciano Verancino, el obispo inglés Wrikus, el cébre químico y médico belga Van Helmont, el poeta francés Cyrano de Bergerac, los jesuitas Fabri y Francisco Luna, el matemático napolitano Borelli y muchos otros que la historia no nos hace conocerlos, que se atrevieron a abandonarse en el aire sostenidos por aparatos más o menos seguros, mientras que los otros buscaban la resolución teórica del arduo problema.

En el siglo XVIII algunos vuelos se hacen más interesantes. En 1742 el marqués de Bacqueville quiere atravesar el Sena en París y recorre en un hermoso vuelo una distancia de trescientos metros, pero tiene la desgracia de chocar contra una barca y romperse una pierna.

Esta hazaña levantó los ánimos y en Francia le siguieron los experimentos de Panton (1763) Blanchard (1784), Launoy Bienvenu (1784).

En ésta misma época los hermanos Montgolfier y luego Charles, Robert, Pilâtre de Roziers y otros se elevaron en los aires en globos «mas livianos que el aire» y su fama se hizo tan grande que la gente entusiasta veía el problema resuelto y los que creían aún en los «más pesados que el aire» se desanimaron, abandonaron sus proyectos y algunos como Blanchard se dedicaron a las ascensiones en Montgolfieres.

El invento y perfeccionamiento de la máquina a vapor vino a reanimar algunos en su fe y en 1840 los ingleses Henson y Stringfellow construyeron un aeroplano con motor de vapor pero no tuvieron ningún éxito. El primero de ellos abandonó la idea, mientras el otro insistió en el proyecto y construyó en 1868 un aparato muy parecido a los aeroplanos modernos que dio algún resultado.

Durante todo el siglo XIX los experimentos de aparatos con motores de vapor primero y de gas después, se repitieron y tres tipos de aviones se dispusieron relativos éxitos: los helicópteros cuyo principio había sido dado por Pan ton, y que están formados por dos hélices una vertical que provoca la ascensión y otra horizontal propulsiva, los pájaros mecánicos o máquinas que alas movibles y en fin los aeroplanos de alas fijas.

Para no alargar este breve artículo, no daremos más que citar sus seguidores en sus interesantes estudios y en sus atrevidas pruebas a los principales aviadores de este tiempo como Leutur, Spencer, Amecourt, de Landelle, Ader, Wrenham, Dampierre y en fin el alemán Lelienhag que con un aparato sin motor, realizó maravillosos vuelos de estudio de 500 y 400 metros y en uno de ellos encontró la muerte.

Entramos ahora en el siglo XX, en la época de rápido desarrollo en que los progresos no estan separados ya por siglos ni por años, sino por días y por horas muchas veces, y casi no podemos hablar más de pioneros de la aviación si no de verdaderos aviadores.

En 1902 Blériot construyó en Francia su primer aparato mientras que Chanute y los hermanos Wright en América hicieron interesantes ensayos.

Estos últimos realizaron en 1905 vuelos de cuarenta kilómetros mientras en Francia Voisin y Blériot no recorrieron más que 10 o 15 metros, pero como sus ensayos se hicieron en el mayor secreto nadie creyó en ellos en Europa y cuando Santos Dumont recorrió 220 metros se consideró que era el primer aviador del mundo.

En 1907 el «record» de los 200 metros fue venido por Farman que voló más de un kilómetro,

En 1908 el mismo Farman había efectuado un vuelo de 25 kilómetros sosteniéndose 20 minutos en el aire, cuando Wilbur Wright que había venido de América, le avevió a los europeos de la veracidad de sus vuelos anteriores manteniéndose en el aire durante dos horas y veinte minutos y cubriendo una distancia de 150 kilómetros.

Inútil es seguir haciendo la crónica de los triunfos de la aviación en estos últimos años pues todos los recordamos.

Fué desde aquel momento que la aviación entró en la práctica, y realizaron viajes se hicieron carreras; la construcción de los aeroplanos y de sus motores se perfeccionaron cada día más y el vuelo se hizo cada vez más seguro.

El sueño de más de dos mil años de la humanidad se había realizado el hombre había conquistado el aire, y cuando llegó 1914, cuando sobre la tierra y debajo de la tierra, sobre el mar y debajo del mar, millones de hombres se buscaban para matarse, los hombres pájaros se elevaron en los aires como águilas y para marcar más aun la fuerza de su victoria, mancharon el cielo con la sangre y el fuego del crimen!

PAUL F. SCHURMAN.



EL OJO DEL DISTRAÍDO

Siempre que ocurre un sangriento atropello por automóvil, la gente se indigna. Luego la indignación se pasa y se pronuncia esta frase ritual: «Párate». Los automóviles no matan más que los distraídos. En verdad, ningún otro alegato prese, tan los culpables ante los tribunales que les juzgan. La víctima no oyó el toque de la campana, causaba la infeliz distraída; ella misma se metió debajo de las ruedas... ¿Qué va a hacer?

Los distraídos... Pero los distraídos son todos los que se hinchan los niños, los enfermos, los viejos; lo son los enamorados, los poetas y los inventores. Distraerse de la prosa que nos roden es elevar y purificar el espíritu. Un hombre que nunca se distrae, se abstrae y olvida la prosa y mezquindad de las cosas vulgares, jamás hará labor de provecho. Distraídos, chiflados, si queréis, fueron Sócrates y Virgilio, Jesús y Lutero, Volta y Papin. Todos los grandes hombres soñaron. Chiflados, llaman todavía la gente a los soñadores modernos. Pero los chiflados escriben Norberto—asustarán la fortaleza social.

Menudos llevados a la luna, necesitan mirar desde lo alto los negros hormigueros sociates. Erasmo que hizo el elogio de la locura, dice que vale más que la escondida que quien oculta la sabiduría, cit. en su apoyo el capítulo XLIV del Ezequiel. Realmente lo cita es incorrecto, al menos por lo que a la Vulgata puede referirse; pero merece ser verdadera. Esconder la locura es ingenuidad, porque nadie se ilumina sin loco, y aún es bueno estarlo durante algunas horas o días—loco inocente, se entiende (lo que el vulgo llama chiflado).—Esconder la sabiduría es astucia, y no pocas veces malevolencia.

Los malvados no se distraen. Egocéntricos y calculadores, son incapaces de abstracciones y ensueños. No es tal que se dejen atropellar por los automóviles. Es su instinto perspicaz la observación constante de cuanto les rodea, la

medida exacta de la distancia y el peligro que lleva apresado su triunfo. Ni fueron chiflados Cagliari, ni Felipe de Austria, ni Torquemada, ni Colordon. Pero tampoco fueron poetas. Si Catulo Méndez hubiera sido de la medida de algunos políticos que yo me sé, en lugar de estrellarse contra las tetricas paredes del trono del Metropolitano, hubiera ido a caer en el Consejo de un Banco de crédito, o por lo menos en alguna Subsecretaría.

La distracción, la hilacha se llama a veces, anciana la amor, poesía, ciencia, sabiduría. Y yo es lo que en el trío de autores, egMatas te a un distrito? —debiéran decir los culpables los jueces — Poco que pierda. Hice santo malo a uno que no habría hecho daño a sus semejantes y que les habría procurado esperanza, redención, bellezas, alegrías, caricias y excelencias. El más déspota lo era. Lo sucedió yo, y sabed que el cañón pertenece a los distractos, porque, por fin de cuentas, son los únicos que saben recorrerlos con gracia y terminarlo con gallardía.

ANTONIO ZOZAYA.

FIAT - LUX

Claudio de Alas fué un estupendo poeta de Colombia, que vivió la muerte y canto el amor. Maestro, yo fué maestro de su patria, poetas y leyes de la política y poco varió su trayecto en la artozatia social de Chile dedicado a amar, a sufrir, a cantar, a enseñar, a vivir, a publicar y a morir. El "Amancio" que lleva como portada el magno santo que publicamos hoy. En ediciones sucesivas iremos dando, por ser poco conocidas en nuestro país, algunas de las más resplandecientes de este discípulo de Shopenauer, que se fue de la vida siguiendo los pasos de su compatriota Asunción Silva el barro incomprensible y triste del rítmico Nocturno.

Con la santa impudicia de una estatua desnuda Este libro sonoro doy al viento humano. Fué sentido en la Muerte, el Pecado y la Duda Y con sangre del alma lo escribí con mi mano.

Es en él la tristeza una rafaga ruda Que ha de darte el espanto al criterio profano; Pero libro de vida —en la vida se escucha Porque escrito es, ha sido cosa de alma y mi mano

No leais este libro —que es satírico y triste— No leais este libro —que es infarto en el zumba No leais este libro —que illozó lo que existe.

La esperanza, sus hojas sin piedra se derrumba Es perverso y doiente, es irónico y triste, Y su póstuma página tal vez guardé mi tumba.

CLAUDIO DE ALAS.

Excelsior

¿Cuál es el que ha ido más lejos? Porque yo he resuelto ir más lejos;

¿Cuál es el que ha sido más justo? Porque yo he resuelto ser el nombre más justo de la tierra;

¿Cuál es el que ha sido más prudente?

Porque yo he resuelto ser el más prudente;

Y cuál ha sido el más feliz? Parecéame que soy yo. No creo que nadie haya sido más feliz que yo;

Y cuál es el que lo ha prodigado todo? Porque yo he prodigado sin cesar lo más precioso de mí;

Y cuál ha sido el más alto? Porque yo he sido el más alto de los vivientes —yo soy hijo de una gran capital, cuyas calles, estuches, rozan los cielos;

Y cuál ha sido el más valiente y leal? Porque yo he resuelto ser el más audaz y leal;

Y cuál el más benévolo? Porque yo he resuelto prodigar más benevolencia que las demás;

Y cuál ha gozado y correspondido al número del mayor número de amigos? Yo que yo he gozado y correspondido como el que más al afecto apasionado de numerosos amigos;

Y cuál es el que posee un cuerpo intacto y enamorado? Porque no creo que exista alguien que posea un cuerpo más perfecto ni más enamorado que el mío;

Y cuál el que concibe los más vastos pensamientos? Porque yo he resuelto sobreponer los más vastos pensamientos;

Y cuál es el que ha escrito los himnos más adecuados a la tierra y al porvenir? Porque me siento arribado por un loco deseo hasta el éxtasis —de crear los himnos más gozosos para todas las tierras.

WALT WHITMAN

OASIS

Había un voluptuoso, creó que Maquiavelo, que se distraía de mendigo y andaba en las bocanadas más infectas con gente miserable y astrosa. Cuando se sentía ya saturado de miseria, de tristeza, de dolor, iba a su casa, se vestía con su túnicamás espesilla y gacaba mejor de su riñón y de su lauto.

Al final de aquél prudente patrón, hago yo en la vida, nsgzal y con mi riñaza pura no la tengo, ni poniendo sobre mis hombros muerto de armón; pero ya que no puedo esto, me encierro dentro de mi misma alma y la odio, cantar su canción modesta, su canción humilde, en medio de la soledad y del silencio.

En medio de las andanzas de la vida del día, se ha experimentado el contacto del sableador, estavergüenza en la calle, del pinche de la casa del piego en el estío, del periodista chinchillero en la relación; se ha cambiado una palabra amable con un idiota a quien se desprecia y que lo desprecia a uno; se ha adulado a un político ilustre que no sabe ni escribir, lo que no es obstáculo para que sus discursos estén guardados en el *Diario de sesiones*, como bloques fisiológicos.

de elocuencia parlamentaria; se ha cubierto el alma de lepra, y cuando se llega al silencioso rincón donde se vive, se resira más libremente ante las cuatro blancas y frías paredes del cuarto.

En medio de esta vileza ambiente, en este mundo del chanchullo, del hampa, del baratismo, hay algunos oasis tranquilos en donde se respira serena plácidez.

Yo he pasado muchas veces por la noche horas enteras mirando desde la calle por la ventana del taller de algún tornero, de algún escudero-macero. Se nota en el interior la plácidez y el trabajo. La luz confidencial de una lámpara alumbraba el rincón pacífico. La gente trabajaba sin apresurarse.

Yo he creído muchas veces —quizás equivocadamente— que ahí dentro, en esos interiores tranquilos, debe refugiarse la dicha. Se me figuraron esos talleres de artificios modestos oasis de paz, de serenidad, en medio de estos desiertos de egoísmo, de miseria moral, de abyección y de vileza.

PÍO BAROJA.

Cruenta Labor

Para EL SOLAR

Hoy bajaron rudos hombres a la mina:
Llevaban agudos picos y linternas
De potente lente, que allá en las cavernas
Desentrañarían la veta divina.

Pajaron los 'orv's buscadores de oro,
Picaron la piedra, molieron la roca,
Socabaron todo con su fuerza loca
Y la dura mole no dió su tesoro!

Hoy fueron tus manos rasgando mi entraña
—Mineras tenaces qué con cruenta zaña
Rebuscan en ella su último filón!—

Y cuando la entraña quedó toda rota,
Entre los escombros fulguró una gota,
Un rubí de sangre de mi corazón!

DIEGO LARRIERA VARELA.

San José, 1920

Cuarta carta

Te diré decir de continuo que la democracia es el gobierno de la mayoría, que nada puede existir por encima de tu voluntad, que tú eres el único, el verdadero y el absoluto soberano.

Veo que, mientras alcanza la superficie del planeta para una población diez veces mayor que la existente, vives en miserables escondrijos, peor que los animales libres. Una vaga pesadumbre te acompaña hasta la hora de la muerte, la que dimana de tu organismo, desposeído de tan indispensables bienes, como son el aire puro, el sol, el espacio preciso para moverse a sus anchas. Esta moluspolia que envuelve tu cuerpo en-

tero, es la misma de las fieras enjauladas en los jardines Zoológicos.

Miserable te contemplo en los cárceles, en los conventillos, en las tabernas; miserable te siento en tus mendigos, tus mujeres caídas, tus niños deformados por la violencia y el odio.

De la alimentación te oigo quejar siempre; ya por su escasez, ya por su detestable calidad, o porque tus recursos no te permiten la variación propicia a una nutrición perfecta.

Y del trabajo, ¿cuándo te quejas? En talleres y campos, gimes el hambre dolor de tener que vender tus energías. Quienes te las compran son los intermediarios entre tú y la naturaleza. Con la mano derecha tomas lo que produces; con la izquierda te dan lo que, según ellos, necesitas.

No hablamos de tus fiestas, ni de tus pesares. Cuando andas en aquellas, párate; que has salido del hospital; cuando lloras, ¿quién advinará cuál de tus congojas ha merecido ese dolor?

Ni hablamos del cuidado de tus hijos y de tu espíritu. Harto haces si los consives, entre tantas privaciones e inquietudes.

¿Eres tú quién ha dividido la tierra en esta forma? ¿Eres tú quién elige a los arquitectos que construyen tus covachas? ¿Tú ideaste este endiablado sistema de trabajo? ¿Tú inventaste los hospitales, cuarteles, fábricas, escuelas, cárceles, oficinas, comercios y demás sitios donde aterranean? ¿Y pusiste tu destino y tu poder en las cabezas más vacías y en los corazones más duros? ¿Y abandonaste el bosque para meterte en esos pestilentes agujeros? ¿Y huiste las fiecas para venir a caer en tales garras?

Cállate, Juan; no blasones de tu voluntad y de tu democracia. Sobradamente te recomienda tu desgracia a la compasión de Dios, para que quieras parecer imbécil.

CONSTANCIO VIGIL.

SERENAMENTE...

a Esteban Arostegui.

Fui un silencioso luchador: mi vida se deslizó en un campo de pelea, y victoriósamente aún flamea mi bandera no arruada ni vencida.

Serenamente, con la frente erguida avancé sin temor y sin más taa, que la luz incendiaria de la idea con que alumbrar la senda recorrida

Jamás ambicioné nombre ni fama, mientras torpes que fugaz proclama el vulgo por el orbe sorprendido,

Y cuando todos me pensaban muerto, yo anclé mis carabelas en el puerto en igual forma en que viví: sin ruido!

FRANCISCO PERRONI DÍAZ

San José, Agosto de 1920.

Notas sociables
AL PASAR

SILUETA

Vive una vida de estudio y trabajo. Como si la bastiara la época presente con su aridez y su prosaísmo, ha elegido con predilección la materia que revive el panorama de los siglos ya muertos y a través de las páginas de Malet o Duruy se pasea espiritualmente desde el Egipto hiératico y solemne y los reino de Asia Menor sacerdotales y guerreros, hasta la Hélade riueña y gentil y la Roma imponente, dominadora, emperatriz del mundo.

Coincidencia extraña; vive frente a un templo en el que parece hubiera alguna reminiscencia de la arquitectura gótica del Medioevo.

Se la suele ver con sus amigas en las calles o los paseos de nuestra ciudad. Es elegante; es ligera, es graciosa... A su paso acude al espíritu de quienes al mirarla la admirarán, el recuerdo de las clásicas bellezas de Grecia. Esa misma Grecia que en las horas de cátedra surge armónica, serena y amable, al conjuro inimitable de la palabra de nuestra silueteada.

Lleva el mismo nombre que aquella reina mártir que calumnió Marat, que amó Barnabe y respetó Mirabeau.

Muy joven, pero poseedora ya de una cultura vasta, profunda, excepcional, siempre pone en todas partes una nota de exquisitez, de ingenio, de amenidad.

Por sus ojos suaves y glaucos, por la corrección de su perfil, por lo escultural de su busto, por lo rítmico de su andar y por cierto encanto imposible de describir, como diría Nervo, que hay en ella, ha recordado figurar más de una vez en los concursos de bellezas organizados por periódicos locales.

Vive en la calle que debe su nombre a aquel navegante cuyas visiones y cuyas quimeras valieron a Europa un mundo nuevo.

Y de su magnífica cabellera castaña bien pudiera decirse con los versos de Herrera y Reissig que es como la cola zodiacal del planeta luminoso que es su frente despejada y amplia.

Pasa, y al pasar va dejando una estela larga de simpática y admiración.

LELIA



SEÑORITA AIDA CARBAJAL PERERA

DE SALOMÓN REINACH

LA VÉNUS DE MILO

No puedo abandonar a Fidias, cuyos discípulos trabajaron hasta los primeros años del siglo IV, sin hablar de la obra maestra del Louvre, la estatua descubierta en 1820 en la isla de Milo. Apesar de que la mayoría de los arqueólogos contemporáneos la consideran del año 100 antes de Jesucristo, estoy convencido de que es unos tres siglos más antigua; hasta creo que no representa a Venus sino a la diosa del mar, Anfitrite, sosteniendo un tridente con el brazo izquierdo extendido, y que es una obra maestra salida de la escuela de Fidias.

Una de las razones en que me fundo es que en ella se encuentra todo lo que constituye el genio de Fidias, no hallándose, en cambio, nada que le sea extraño. La Venus de Milo no es ni elegante, ni soñadora, ni apasionada; es fuerte y serena. Compónese su belleza de noble sencillez y de tranquila dignidad como la del Partenón y de sus esculturas. ¿No es por esta razón por la que se ha hecho y sigue siendo tan popular, apesar del misterio de su actitud tan discutida?

Las generaciones turbadas y calenturiantes ven en ella la más elevada expresión de la cualidad que más les falta, de

esa serenidad que no es la indiferencia apática sino la salud del cuerpo y del alma.

LA VICTORIA DE SAMOTRACIA

La Victoria de Samotracia conservada, en el Louvre, es de fecha bien precisa; fué esculpida haciendo sonar la trompa de triunfo y colocada en la parte delantera de un barco de combate; ejecutóse esa obra para conmemorar la victoria naval de Demetrio Poliorcetes sobre la flota de Ptolomeo, en aguas de Chipre el año 306. Dos influencias dominaban entonces en la escultura griega: la lisipo y la de la escuela de Scopas; a esta última pertenece la Niké de Samotracia.

Por el esfuerzo invencible y la energía conquistadora; por el estremecimiento de la vida expresado en el mármol; por el feliz contraste entre la envoltura agitada del manto y la adhesión de la túnica sobre el vientre y las piernas, esa estatua es la más hermosa expresión de movimiento que nos ha legado el arte antiguo: El escultor no sólo supo traducir en la Niké de Samotracia la fuerza muscular, la triunfal elegancia, sino la intensidad de la brisa marítima, de esa brisa que Sully Prudhomme ha hecho pasar a través de un verso sutil como ella:

Un peu du grand zéphyr qui souffle à salamine...



PERROS SIN DUEÑO

Con la alma coronada de rosas, vivía en la dulce placidez del ensueño. Era feliz... A los quince años su belleza de virgencita rubia era una tentación. En el con ventillo la adoraban. Para ella fueron siempre las flores más hermosas y las frases más dulces. Su imagen flotaba en los insomnios de los compadritos, llenándoles de pólvora la sangre. Vivía en una pieza con sus padres, dos viejos miserables, dos crápulas que aguardaban que la fruta estuviera en sazón para explotarla... Querían que se casara con un viejorico... Misell, con la rubia sinceridad de su alma criolla, enamoróse locamente, ¡oh! locamente, de un muchacho muy pobre... Huyendo de las amenazas paternales, fugóse con él. Le dió su alma. Le dió sus besos. Todos... En cambio el novio, después de saborear la ilusión del idilio, la dejó con un hijo. En la miseria... Desesperada, envejecida, intentó trabajar. No pudo. De todas partes la arrojaba el pu-

tapié agresivo de la gente... Cierta noche, la madre y el hijo sintieron un hambre feroz. El pan se había concluido. ¿Qué hacer? ¿Morirse? No... Tomó al niño en brazos. Salió a la calle. ¡Pedir! ¡Llorar! Era Nochebuena, y si Jesús gozaba en su pesebre, tal vez su hijo pudiera ser feliz. Pero no... Los borrachos, al verlo, la saludaron con gritos obscenos. Lloró Rogó. Lloró... Todo en vano. Ni le dió nada... Al fin, cansada, rendida, deshecha se dejó caer, con el niño, en el umbral de una puerta. Ambos se quedaron dormidos en un sueño de angustia de vigilia, de hambre... Y así, dormidos, soñaron. ¿Qué soñaron? Ella soñó que aun era joven, y que el novio la besaba con deseo, en la boca. El niño soñó que Jesús le regalaba caramelos muy dulces y cuchillos con sangre...

JUAN JOSÉ DE SOIZA REILLY.



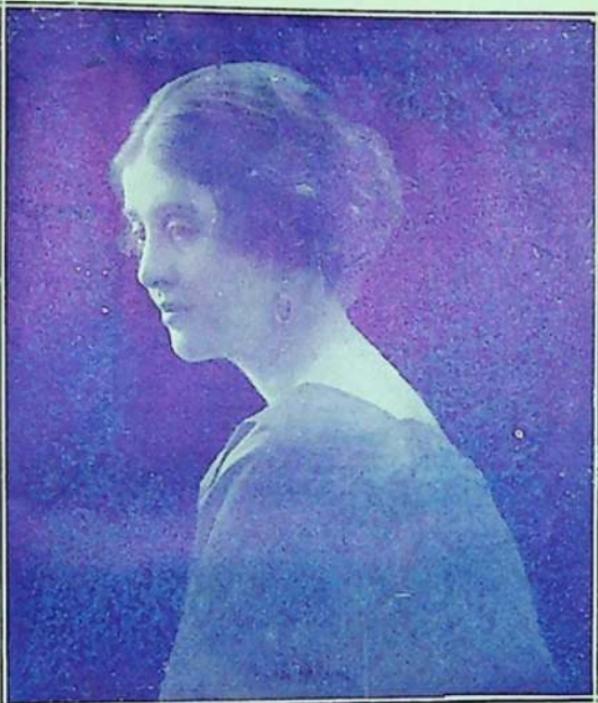
MUJERES QUE PASAN

Apenas son mujeres todavía... La costumbre de comírse descuidadas, con el cinturón de Roca a la cabeza, les ha dado un andar fiero y flexible que ondula sus curvas jóvenes, tan lisas y primaveriles donde tiemblan los divinos fruto de los pechos. Casi tan inteligentes como nanas, los pies desnudos y hábiles de esas niñas palpan la tierra caliente, poniendo en ridículo nuestros obscenos y pésimamente civilizados, cuyos dedos exiguos, difusos, callosos, retorcidos, enroscados los unos a los otros, de dos de momia, ostentando la fealdad grotesca de lo impudente. Tristes penas chirolatas! Las mujeres del pueblo no tienen contradicciones en su carne ni en sus almas sencillas y robustas.

Pasan con la suavidad té que de un suspiro. Sus grandes ojos negros os miran de par en par, cándido y atentamente. Una serias, quizá grises. Viene del insondable pasado y están impregnadas de Verdad. Graciosas y pasivas, son el sexo terrible en qui nacemos y nos agitamos, sagrado como la tierra; son el amor a quien se inclinan nuestros labios a sedientos y nuestras almas hastiadas.

RAFAEL BARRET

¿Objeto de la ciencia? Servir al los hombres, e inventado el telégrafo, el teléfono, el fonógrafo; pero a la vida, el trabajo del pueblo que le amó beneficiado?



SEÑORITA QUETA BONAVITA DE LA HANTY

DEL AMBIENTE

MARAVILLAS DEL SIGLO

Escenario: un banco de la plaza
Personajes: dos mocitos bien.

—Y bueno. Aquí viene el gran notición, ché: sábrás que me he conseguido una novia papa, una rica botija.

—No sé quién es. Pero conociendo tu refinado buen gusto, te felicito desde ya por la adquisición.

—Gracias, ché. ¿Quieres que te la pinte en cuatro pince'adas?

—¿Y no se' pintaría ella bastante? —Quizás. Pero verás, ché. ¡Te advierto que es una maravilla la piba! Mirá: es alta, quebradiza y juncal. Posee un pelo negro finísimo, usa un peinado diabólico, con patillas encrespadas en gracioso desorden y tiene unos ojos verdes como el

mar y como el mar profundos y misteriosos. En cuanto a su cuerpo, te diré que sus formas dibujan líneas delicadísimas; un cuerpecito adorable, de una armonía suprema. A su lado la Venus de Milo me parece una pobre cosa. Es una silueta sutil, con una cabecita loca, llena de traviesuras y monerías, un tipito francés, una muñequita parisense, muy frívola, muy «chic», muy «smart»...

—¡Hombre! ¡Y eso es lo que has elegido? Vamos, no digas disparates.

—¿Y qué? ¿Qué querías tú? Seguramente una señorita formal, de esas que aparecen en el «servicio doméstico», gorda si es posible, que sepa barrer, que sepa zurcir escarpines, que sepa de memoria todo ese conglomerado heterogéneo que cobija amablemente el rótulo común de «labores de su sexo». Amigo mío: confiesa tus prosaicas inclinaciones burguesas.

—¿No crees entonces, en la efectividad de los afectos perdurables? Sabrás que su biblioteca se compone de una va-



Señorita María Elena Prosper, Maruja Casás, Queta Bonavita Dela-Hanty,
María Margarita Prosper y Elvira Casás

—Perdurable? En la vida no hay nada perdurable. Es un torbellino en el que todo es transformación, cambio, volubilidad, licereza. Y la mujer representa, mejor que nada, esa condición de la fugacidad de las cosas, y por eso ella tiene la poesía melancólica de lo que huye, de lo que escapa y vuela.

—No participo de tu opinión.

—Yo quiero la mujer—mujer, no la mujer—mujieca.

—Bah! Cuestión de palabras. Yo no creo que a la mujer le hagan falta sentimientos profundos. —Eso es una estupidez.

—Escucha: mi novia no es católica ni liberal. Va a la Iglesia, por ir, va con la misma fe con que todas las tardes, a la hora del crepúsculo, va a lo de Ochoa a consultar «La Feme Chic». Su altar es el espejo. Su virgin predilecta es ella misma. El santo de su devoción yo... por ahora... mañana cualquier otro. Sin embargo es heroica; aunque haga un frío polar, usa amplio escote en redondo y medias de muselina. Suele «maquillar-

se» un poquito y se sienta con desgano, con abandono elegante, como desfallecida, a la «negligé», ¿sabés? Y tienes unas caídas...

—También a la «negligé».

—No. Estas son a lo Perla White. Ah! Porque sabrás que su biblioteca se compone de una variadísima colección...

—Claro! Todas las colecciones son variadas.

—... de artistas de biógrafo. ¡Es una maravilla la pisa!... Y ahora «quiero amigo que me digas» qué mi piensas de mi novia.

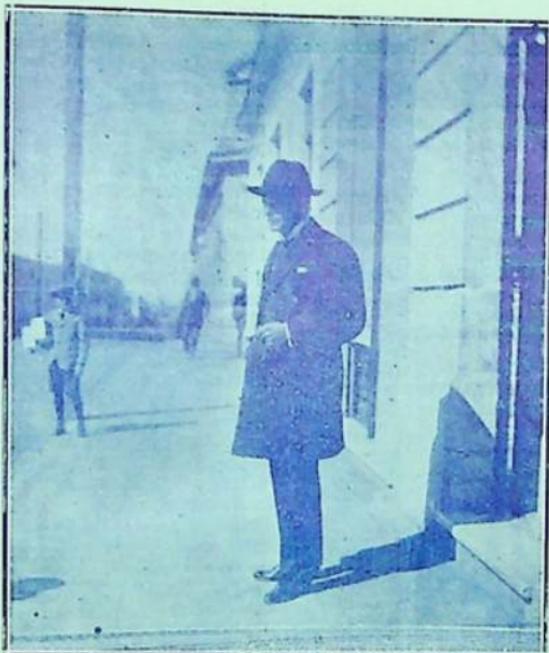
—Me parece, como tú dices, muy chic, muy smart, muy a la «negligé»; pero por sobre todo eso, muy siglo XX, ché.

—Bueno. Confiesa, entonces, que acabas de darme la razón.

—Por qué?

—Porque sospongo que no pretenderás que yo vaya a buscar una novia de otro siglo...».

Instantáneas callejeras



He aquí la encarnación más alta de la justicia Maragata: **EL DOCTOR NICASIO DEL CASTILLO**, Juez Letrado Departamental.

Espíritu progresista y emprendedor, preocupado siempre por todo lo que se relacione con el progreso departamental, anima el Doctor del Castillo las características de un celosísimo funcionario con el amor a las causas del mejoramiento colectivo.—El Liceo, la Escuela Industrial recientemente inaugurada y otras obras de igual significación y trascendencia para San José, que han tenido en él uno de los factores de mayor eficacia para su realización inmediata, informan con elocuencia de la acción profusa que como ciudadano ha desarrollado entre nosotros el Doctor del Castillo.

En su carácter de funcionario, en los años que lleva al frente del Juzgado Departamental, nunca una protesta ha puesto en duda la inteligencia y la probidad que todos reconocen en él, puesto que han sido su norma de conducta en el desempeño de tan delicadas tareas.

Es lógico, pues, que goce de un merecido prestigio, que nosotros queremos destacar inaugurando con él esta sección de nuestra revista.

DE HERRERA Y REISSIG

Yo sé que sus pupilas sugieren el misterio
De un bosque alucinado por una luna exótica.
Yo sé que entre sus sedas late una fuga erótica
Que sueña con irreales y lácteos hemisferios.

Para mis labios fueran divina magia hipnótica
Sus labios incensarios de místicos sahumerios

Y yo descara siempre tener por cautiverio
Sus brazos, sus caricias y sus nostalgias góticas.

Ah! si pudiera hallarla, soñaba en este día
Que iluminó el palacio de mi melancolía,
Sus finas manos ebrias de delirar armónicas

Dulzuras de los parques, vagaban en el piano
Sonambulcando y eran las blancas ilarmónicas
Arañas augurales de un mundo sobrehumano!

EN BIEN DE LA MALCANTADA

¿Quién os cantó, señora,
que no dijo de vos en verso alado
como era a cada hora
más dulce la existencia a vuestro lado?

¿Qué música trajeron?
¿Con qué palabra hablaron,
que queriendo elogiar, os ofendieron
y lo que iban a dar, os lo quitaron?

¿De qué fuente nacia
el cantar y la musa, de que fuente
que entrambos iban tan visiblemente
ayunos de emoción y de poesía?

Se atusaba Don Juan, en el aeda
y en la loa galana,
os tejío a su entender, velo de seda
y lo fústeteis a usar y era de lana.

Villano trueco y torpe pleitesia
que con guante de hierro castigara
aquel que tanto del amor sabía...
Gran Señor de Sevilla y de Mañara.

Cantaron, y por cuenta
olvidaron que el canto supondría
en verso pobre, afrenta,
en audacia sin arte, cobardía.

¿Pero es que acaso vos sabéis, señora,
que en límite prohibido
duerme olvidada la canción de ahora
y se herrumbra el soneto esclarecido?

De cuerda enclavijada
pende la lira romancesca y suena
en manos de Boscán, como una espada,
en manos de un juglar, como con pena...

Noblemente sonoro
el madrigal galante
aun tiene para amar, el ritmo de oro
y la frase con talla de diamante.

¡En mala hora salisteis preferida!
Alevoso y audaz el homenaje.
os halló temerosa y sorprendida
y pudo el ripio realizar su ultraje.

¡Cómo fué entonces vuestra voz de queda!
Hablásteis sin hablar, y humilde vino
a salvar el orgullo de Espronceda
vuestro casto silencio femenino.

De ingrato acecho acusaréis al Hado
mas se goce en saber vuestra defensa
que en suceso de tanto desenfado
la clase de ofensor, mide la ofensa.

C. MARTINEZ PAYVA.

Un libro inmortal

Hay en un libro inmortal que se diría
creación de un dios, una página de ver-
dad, colorido y belleza indescriptibles. La
promesa del gobierno de una insula que
hiciera Don Quijote a Sancho, se ha cum-
plido merced a la generosidad de los du-
ques en cuyo castillo encuentran caballe-
ro y escudero grato hospedaje. El espíritu
burlón de los duques echa mano de una
villa como de mil vecinos para brindárse-
la a Sancho como verdadera insula. El
humilde escudero, el harto de ajos, no ca-
be en sí de alborozo. Marcha ufano a su
insula, caballero, pero no sobre el rucio,
que va libre, detrás de él, con jaeces y or-
namentos de seda. Tema posesión del
mando y se promete una ventura sin lími-
tes en la insula tan deseada. Pero, en su
gobierno, que fué efímero, pues sólo du-
ró diez días, surtió el hambre impuesta
por el severo médico de la insula Pedro
Recio de Agüero, que no le dejaba probar
casi ningún manjar; sufrió mil burlas, que
él creyó veras; hasta que, una madrugada,
después de una noche en que sufrió la
burla más atroz, fuese despacio a la cabab-
lleriza, llegó al rucio, le abrazó, le dió un
beso de paz en la frente y llorando le dijo:

«Venid vos acá, compañero mío y ami-
go mío, y conllevarador de mis trabajos y
miserias: cuando yo me avenía con vos, y
no tenía otros pensamientos que los que
me daban los cuidados de remendar vues-
tros aparejos, y de sustentar vuestro cor-
pezuelo, dichosas eran mis horas, mis
días y mis años; pero después que os dejé,
y me subí sobre las torres de la ambición
y de la soberbia, se me han entrado por el
alma adentro mil miserias, mil trabajos y
cuatro mil desasosiegos.»

El caso de Sancho se repite en la vida
constantemente, aún en los espíritus que
han sentido arder la llama sagrada del
ideal. Como él, nos acordamos, de pronto,
de nuestra vida apacible, y nos vamos a
la caballeriza en busca del rucio, que no
nos arrojará por cierto a las aventuras de
don Quijote. No sabemos hacer uso de
nuestras alas; o nos vamos muy arriba,
con estupendas ilusiones para caer luego
sobre el rucio de Sancho, o nos dejamos
estar con las alas plegadas sin ir en bus-
ca de la ambicionada insula.

HORACIO MALDONADO

Donde hay un hombre que vive sin trabajo, allí
existe la exlavitud.

La Redacción de **EL SOLAR** ha creído de su deber dedicar una página a los estudiantes del lejano norte. Entre 1920 y 1930, como en todas las ciudades del interior del país, lo maso estudiantil permanece desocupado, indiferente frente a las más amplias actividades sociales de la vida regional.

Y más que nunca hoy, que por la nueva organización alentadora de la República han de tener los departamentos una intensa vida propia de que carecieron en el antiguo régimen, la juventud es hoy más deseosa de vivir en ellos una potente acción, y lo suficiente que ha de ser por fuerza nítida y deslumbrante, preñada de idealidades y altruismos generosos. Confiamos en que se dará pronto de ello los estudiantes maragatos, no otros maragatos esta sección que ha de ser un reflejo de todos los ensueños, de todos los anhelos, de los 15 vibraciones de la vida de nuestros universitarios.

Y no lo hicimos iniciándola con la hermosa composición del jóven Don Castillo que denota una amplia comprensión de los orígenes del teatro clásico.

LA TASSERIA GIGI

En los libros de la civilización griega, empezaron a perturbarse de ferozmente las pueblas de los que hoy el mundo, espectador casi siempre pasivo y feliz, les sucesos del ayer, no admira más que sus restos decadentes, juntos con sus ruinas molinos y lápidas y a esto tiene el vago recuerdo que enunciado de las reminiscencias de algunos cerebros contemporáneos del hecho, han dejado labrado en las páginas ya no se preverádoras de la historia de los tiempos antiguos.

Esoz pueblos, de que hablo, esos baluartes de belleza y de ciencia, c'esas perfiles que se adelantaron, eran los de Esparta y Atenas. En el orden mitológico de los tiempos, hermanas eran una de la otra. Las dos nacieron de una misma cuna. A ambas las reó la suprema y divina voluntad del Zeus olímpico, y juntas caminaron en un principio por la senda que su heredero les indicó cuando revestió las por el pase transformador de las deidades bajaron silenciosas de la alta cumbre del Olimpo sagrado, residencia de los dioses inmortales de la Grecia.

Eran hermanas si; pero desde esos principios de su histor a siempre e manifestaron sus espíritus opuestos y sus opiniones discordantes. Era una guerra. Atanas era sabia y gustaba de los artes que habían y ejer. itan el pensamiento y las luchas de la ciencia. Aquella glorificaba los bailes y los ejercicios corporales y tenía el gusto de las luchas supremas. Amaba a Zeus su padre porque sabía que en sus manos estaba la victoria. Adoraba a Apolo, el dios de las musas, porque era el que le soñaba leer en las manifestaciones de la naturaleza el oráculo que podía decidir el triunfo. Y por fin admiraba a Vulcano el dios del fuego, porque él en su yanquibodadero forjaba los e-cudos protectores y desataba las costumbres de los hijos de Esparta. No quería la guerra sino cuando las circunstancias lo permitían su ilegitimidad, e la cual fué defensiva colosal. Confiaba en sus hijos porque

tenía además la evidencia absoluta de su ferrea voluntad y de su intratable perseverancia. Había llegado a conocer, menos por los designios imperiales, las voluntades del Olimpo si por los oráculos fatales del oráculo de Delfos, que por los esfuerzos de su genio perseverante, los secretos que la prócliga Naturaleza había prolijamente escondido en las nublosidades de las substancias gris y las de gudas fibras de los corazones de sus hijos, y de ella heredó Eupides el trágico y esa facilidad en el estudio de las grandes pasiones del ser humano. Era observadora, y vio en la Naturaleza, un libro fecundo abierto a sus ojos. La estudió, esculpidos entre sus desvánimientos las ley es que la regían y las dió a conocer al mundo, y de ella heredaron también Ariónidas, y otros tantos su carácter observador y científico.

Ast fui como naciero de sus entrañas hijos que hooraron su náme. Porque la sabia Atenas los amantó a todos desde infantes con el néctar virtuoso de su osiris inquieto.

Pero lleguemos ya a otros tiempos de la existencia de esta ciudad. A los tiempos del reinado de Pericles el sabio y tengamos presente muchas de aquellas bravas acacias de las guerras mèdicas. En este tiempo fué que nacieron en Atenas los tres trágicos maestros de la Grecia y con ellos floreció más pronto un género nuevo en los annales de la literatura del país de los Cantos Homéricos. Estos personajes que constituyeron la trilla o la gloria del género, fueron Esquiro, Sófocles y Eurípides.

La ley adá, pro ligia en coincidencias, cuenta de como el elaz reunió a estos para caracterizar mejor a los tres representantes de la tragedia, diciendo que Eurípides el último de ellos, nació el dia que Sofocles tomaba parte en un coro de adolescentes, durante una fiesta con la que Atenas celebraba la victoria de Maratón, batalla en la que habí tomado parte el trágico Esquilo.

Estos tres representantes, aunque en realidad no pertenecen a épocas diferentes de la historia griega, han caracterizado el tiempo, en que actuaron, porque con los tres se operaron cambios radicales, tanto dentro de lo que respecta a la técnica de la tragedia como a las ideas que cada uno encierra en sus respectivas obras.

Al remontarnos al origen de la tragedia griega, y si tomamos, como dice Lillier-Lantuejou, como primer manifestación rudimentaria de este género el caso de los coros dirímbicos celebrados en aquella época en honor y homenaje a Iacó, no llegaremos siquiera a precisar si el homenaje de estos coros cónicos y de esas escaletas apiladas, producto de los efectos de la orgía, lo magnífica de las futuras tragedias y las proporciones grandiosas que asumieron. En los tiempos de Plistorato se tuvo la idea de introducir en escena un personaje aislado y puramente secundario que tenía por misión el responder de una manera más o menos poética a los cantos del reo, hasta los de Eurípides en que el papel del reo es ya poco o más que innecesario, la tragedia griega ha ido en constante transformación sucesiva perfección. Debemos también citar qui, para dar un ejemplo de las artimanías y los secretos de aquello que hoy se llamarían estrategias

y disfraces de entre telones, y fruto en aquel tiempo del ingenio de Esquilo primeramente el papel que desempeñaba el círculo revestido por los personajes de la tragedia como un medio de hacer palpable a la vista de los espectadores por demás numerosos, la actitud de los actores frente a los conflictos de la obra. Además, con la máscara y los vestidos que usaban el público quedaba impresionado percibiendo la grandeza del ritual escénico y lo deslumbrante de las polícromías y matizadas variedades del vestuario.

Tales innovaciones vinieron a coadyuvar con otras tantas, el éxito de las tragedias. Pero tanto Esquilo como sus dos émulos futuros impregnaron sus obras como ya lo hemos dicho con sentimientos distintos e ideas antagónicas y diferentes. Nos bastará para ello examinar un poco sus principales caracteres, sus respectivas tendencias y las cualidades predominantes en cada uno de estos tres grandes trágicos.

Y entonces veremos que mientras Esquilo se nos presenta como el pintor del terror de las antiguas tradiciones religiosas de la Grecia de entonces, Sófocles es la personificación del idealismo, pero de un idealismo grande y fuerte en sus concepciones como no lo cultivara hasta entonces genio alguno. Mientras tanto Eurípides es un maestro en las pinturas pasionales.

Esquilo gustaba de exaltar el sentimiento de su pueblo como todos los demás, pero convino para ello en la representación de una Grecia demasiado intervenida por las divinidades. Sus obras están todas saturadas de escenas en las cuales se muestran las venganzas divinas, el terror del pueblo griego que ansioso esperaba los designios fatales de un Zeus vengador, o el repugnante momento en que los Exiniai se presentaban ante los ojos de los espectadores atentos dejando exhalar por sus fauces abiertas una llama del odio que arde en su entrañas, como que son dice el trágico, «las deidades vindicadoras de las violaciones de la ley suprema» —Así se explica que un Esquilo haya podido gustar sobremanera de su pueblo, siendo que en sus obras trágicas no presentaba sino hechos embebidos todos ellos de ese carácter supersticioso corriente de la época, y que había sido siempre una preocupación intensa en el cerebro de aquellas muchedumbres tan ansiosas de luz como exentas de ideas.

Sófocles llevaba a sus obras el sentimiento elevado y difícil. Sostaba así mismo con una naturaleza más perfecta, más armoniosa, y por lo tanto más ideal que la que sus semejantes estaban contestes en admirar complacidos. Anhelaba una especie de humanidad extra humana, por decirlo así, y desde este punto de vista, dice el autor, su ideal era el mismo que el de el escultor Fidias el coloso autor de la estatua que decoraba el Partenón. Con Sófocles, pues, el pueblo griego pensaba.

Eurípides es un poco menos poeta que sus dos predecesores en el género, pero en cambio se nos revela un admirable naturalista, un pintor acabado en materia de sentimientos y pasiones humanas, y en general de todas aquellas influencias innatas que transforman el espíritu y entorpecen el pensamiento del hombre.

Sea como sea, esas insinuaciones objetivas hechas por la crítica moderna a los primeros cultivadores de la tragedia griega, y que no pueden ser sino caprichos de ese juez supremo, de ese «paladar literario» como dió en llamarlo un poeta de nuestro suelo, avido de perfección y dedicado al extremo en sus elecciones, no excluyen

tampoco el hecho de que es innegable que los creadores griegos han hecho gala de conocimientos profundos y de ideas elevadas, realzando sobremanera sus cualidades en el género, y que la misma crítica reconociendo justos méritos, ha estado de acuerdo en nombrar en el veredicto de sus observaciones y como última palabra de su autoridad, la trilogía magna de los trágicos de la Grecia a la formada por Esquilo, Sófocles y Eurípides.

M. A. DEL CASTILLO

EGLOGA

Cuán feliz hoy me siento! Yo quería,
Alejarme de todo vano ruido.
¡Vivir estas mañanas luminosas
Y estos tristes crepúsculos sombríos!

Gozar de todos los placeres castos,
Con gente amiga, de tratar sencillo,
En cuyos corazones estuviese
El fuego del amor siempre encendido

¡Recordarte, más buena, amada mía!
Sentir al despertar nuevo brios,
Más ambiciones nuevas en el alma
Y más pura la sed de mi cariño!

Besar con ansias, aun no conocidas
Las frentes misteriosas de los niños...
Correr muchos con ellos, y sentarme
A descansar al borde del camino.

Hablarles de los duendes que se cuelan
Por la noche, sin ser jamás oídos,
Y tejerles historias que creía
Sepultadas por siempre en el olvido.

Soñar bien estos cielos tan en calma,
Perderme entre los pastos florecidos,
Y sentirme inundado de tristeza
En los largos silencios campesinos.

Quererte mucho más en el recuerdo
Amada de mis sueños infinitos,
¡Y dormirme al calor de las caricias
De tus manos blanquissimas de armito!

¡Cuán feliz hoy me siento! Yo quería
Alejarme de todo vano ruido,
¡Vivir estas mañanas luminosas
Y estos tristes crepúsculos sombríos!

E. VILLAGRÁN BUSTAMANTE
Estancia «La Boyada», 1918.

La instrucción y la educación son dos nociones distintas. Para la primera está la escuela; para la segunda, la familia.

COLABORACIÓN

LA ESCUELA INDUSTRIAL

El jueves 16 del corriente quedó inaugurada oficialmente la Escuela Industrial por cuya implantación venía luchando hace tiempo la prensa local.

Era una necesidad sentida en el departamento, donde si abundan medios educativos para iniciarse en las ciencias y en las letras con la educación que el Estado ofrece en las bancas de la Escuela primaria y en las cátedras del Liceo, se necesitaba la Escuela Industrial para fijar orientaciones a un núcleo de jóvenes que no pudiendo cursar una carrera, necesitaban iniciarse en la vida del trabajo, aplicando a él sus energías.

En poblaciones como la nuestra y otras donde los oficios, artes e industrias, no han alcanzado mayores proporciones, donde no existen grandes talleres, ni se han difundido las múltiples industrias de los grandes centros, no había campo para el aprendizaje, que tenía que ser forzosamente limitado.

Debido a éstas circunstancias, los jóvenes que deseaban iniciarse en la vida del trabajo adoptando un oficio, arte o industria, se veían obligados a emigrar a la capital y muchas veces a trasponer el río de la Plata, buscando amplios horizontes en la República Argentina.

Ni siquiera les quedaba el recurso de ingresar en la Escuela de Artes y Oficios de Montevideo que ha sido para muchos inaccesible por el excesivo número de aspirantes y la limitación de la matrícula, habiéndose dado el caso de jóvenes que han esperado inútilmente cinco o seis años sin conseguir el ingreso.

Para aprender oficio, artes o industrias no era este seguramente el ambiente más propicio, como no lo será en la mayor parte de las ciudades del interior, cuyos establecimientos en pequeña escala están en relación con las necesidades de la población y no comprenden sino determinados ramos de los muchos que las industrias abarcan.

De ahí que muchos jóvenes al abandonar las bancas de la escuela primaria o las aulas liceales sin poder seguir carrera, unos por falta de vocación y otros por falta de recursos, se encontraran desorientados y decepcionados para iniciarse en la vida del trabajo.

Una buena parte de la juventud salda de los liceos, que resultan muy provechosos, ha ingresado en las casas de comercio y el resto solía quedar a la espera de una oportunidad para trasladarse a la capital en busca de más amplios horizontes, lo que no todos podían hacer por las causas ya expresadas.

La Escuela Industrial era de necesidad absoluta. Había un núcleo de juventud necesitada de la protección del Estado, y esa protección se ha conseguido ahora mereced a la noble iniciativa de la señorita María Espínola Inspectora Departamental de Instrucción Primaria secundada por el doctor don Nicasio del Castillo que ha tomado entusiasta participación en la creación de esa escuela, y de un respetable núcleo de vecinos.

De la necesidad que de ella había y de la impaciencia con que era esperada, da fe la matrícula de inscripción, de ambos sexos, inscripción al firme, de jóvenes deseosos de aprovechar las enseñanzas del actual programa y del más amplio que regirá dentro de poco.

Creemos no equivocarnos el decir que la mayor parte de los matriculados van con fe decidida a consagrarse sus energías a la vida de

labor alentados con la visión de un futuro provechoso a que tienen derecho tanto el trabajo material, como el intelectual, para aquellos que no poseen mas patrimonio que sus manos y su inteligencia.

Aparte del beneficio material que forzosamente han de producir esas escuelas está el beneficio moral que proporcionan a los discípulos devolviéndoles horas felices y apartándolos de los centros en que suelen desviarse las inclinaciones por efecto del ocio y el tédio.

El acto de apertura llevado a cabo el 16 del corriente, fué todo un acontecimiento social y de alta trascendencia prestigiado por la población.

Era de esperarse.

El establecimiento de la Escuela Industrial señala una nueva conquista un progreso mas para la ciudad de San José, que podrá incluir en su actividades con el trascurso del tiempo un respetable núcleo de miembros de una sociedad industrial.

Sea bienvenida la nueva escuela llamada a formar ciudadanos hábiles satisfaciendo nobles aspiraciones de trabajo.

Manifesto futurista a los Venecianos

Repudiamos la antigua Venecia extenuada por morbosas voluptuosidades seculares, aunque durante tanto tiempos la hemos amado en la alucinación de una gran quimera nostálgica.

Repudiamos a la Venecia de los extranjeros, mercado de anticuarios y mercachifles fraudulentos, polo imantado del snobismo y la imbecilidad universales, lecho profanado por innúmeras caravanas de amantes, precioso baño de pecadoras cosmopolitas.

Queremos curar y cicatrizar a esta ciudad medio podrida, magníficiente llaga del pasado. Queremos reaccionar y ennobecer al pueblo veneciano, decadido de su pristina grandeza, morfinizado por una debilidad odiosa y envilecido por el tráfico de sus ambigüas tiendas. Queremos preparar el nacimiento de una Venecia industrial y militar que pueda engallarse y afrontar en el mar Adriático a nuestra eterna enemiga Austria.

Apresurémonos a llenar los canalillos fétidos con los escombros de los viejos palacios leprosos y crujientes.

Quememos las góndolas, esos ridículos columpios de cretinos, y alcemos hasta el cielo la imponente geometría de los grandes puentes metálicos y de las fábricas empenachadas de humo, para abolir en todas partes la curva desmayada de las arquitecturas viejas.

Venga por fin el reinado resplandiente de la divina electricidad, que ha de redimir a Venecia de su venal claro de luna de hotel de viajeros!

F. T. MRRNSTI

Sección comercial, industrial y ganadera

La importancia que día por día adquiere en el comercio y la ganadería en el departamento y por consiguiente, las industrias derivadas de estas dos ramas importantes de la riqueza nacional, obliga a la dirección de esta revista a dedicarle especial atención, con el propósito de contribuir, en la medida posible, al desenvolvimiento de las actividades rurales.

Con este fin ha encargado la dirección de esta sección a persona competente, estrechamente vinculada a los negocios, que seguirá con verdadero interés todo el movimiento comercial del Departamento, en sus diversas manifestaciones, ofreciendo así a nuestros lectores una información clara e imparcial, y una documentación precisa y siempre necesaria.

Claro es que no aspiramos a sentar normas mientras en nuestros cálculos pretendemos reformar de más de un sistema criticable implantado de tiempos o en la ganadería y el comercio. — Nuestra revista no es solamente para aquellos que conocen todos los resortes del complicado mecanismo comercial; hay también pequeños comerciantes, industriales y ganaderos a quienes podemos suponer con escusas conocimientos de las leyes que rigen sus empresas y de los medios más factibles para fomentar su natural desarrollo. Para ellos serán nuestras indicaciones y a ellos frecuentemente ampliamos esta sección, prometiendo contestar con claridad y sencillez todas las preguntas que quieran hacernos.

DE MIS APUNTES

Para el comercio minorista

Matrícula de comerciantes-Rubricación de libros

Las modificaciones que ha sufrido el Código de Comercio y que entran en vigencia dentro de un plazo más o menos breve, ofrecen motivo sobradamente para una serie de consideraciones que sintetizaremos en apuntes sucesivos.

Toda reforma lleva en sí el grave inconveniente de su adaptación. En nuestro concepto la dificultad no existe en hacer la ley, sino en su aplicación y cumplimiento extractos.

Prueba de ello, es la ley sobre matrícula de comerciantes y rubricación de libros de comercio.

A muchos comerciantes les molesta y causa recelo que haya venido ahora una ley de esa clase que juzgan gravosa y perjudicial.

No obstante, la ley existe desde que existe el Código de Comercio; lo que no ha existido, por parte del comercio, es el cumplimiento de esa ley y por parte de las autoridades respectivas, resolución suficiente para hacerla cumplir en todas sus partes.

Las modificaciones promulgadas con fecha 25 de Enero y 20 de Diciembre, aplazadas luego por algún tiempo, tienden solamente a la obligación de dar cumplimiento a estas disposiciones del Código de Comercio, que fueron dictadas, como es natural suponerlo, por un interés de orden general evidentemente moralizador.

Veamos, para estudiar detalladamente la cuestión, los artículos del Código de Comercio que tienen relación íntima con el punto studiado.

LIBROS DE COMERCIO

Art.º 54 Todo comerciante está obligado a tener libros de registro de su contabilidad y de su correspondencia mercantil.

El número y forma de los libros quedan enteramente al arbitrio del comerciante, con tal que sea regular y lleve los libros que la ley señala como indispensables.

Art.º 55 Los libros que los comerciantes deben tener indispensablemente, son los siguientes:

- 1º El libro diario;
- 2º El de inventarios;
- 3º El copiador de cartas

Art.º 56 En el libro diario se asentará día por día, y según el orden en que se vayan efectuando, todas las operaciones que haga el comerciante, letras u otros cualesquier papeles de crédito que dicen, recibir, afianzare o endozare; y en general, todo cuanto recibir o entregar, de su cuenta o de la ajena, por cualquier título que fuera, de modo que cada partida manifieste quién sea el acreedor y quién el deudor en la negociación a que se refiere. Las partidas de gastos domésticos bastarán asentarlas en globo, en la fecha en que salieron de la caja.

Art.º 57 Si el comerciante lleva libro de caja, no es necesario que asiente en el diario los pagos verificados. En tal caso, el libro de caja se considera parte integrante del diario.

Art.º 58 Los comerciantes por menor (artículo 5) deberán asentar día por día en el libro diario, la suma total de las ventas al contado y por separado la suma total de las ventas al fiado.

El artículo 55 que habla de los libros indispensables que deben tener los comerciantes, ha sido modificado, en parte, por Ley de 29 de Diciembre de 1916, cuya modificación la hallamos en el inciso 3º del artículo 1545 del mismo Código que dice:

«Los comerciantes por menor, cuyo capital en existencias sea inferior a dos mil pesos, solo tendrán la obligación de llevar un libro de rubricado.»

MATRÍCULA DE COMERCIANTE

Art.º 52 Para que las operaciones, actos y obligaciones activas y pasivas de la persona que ejerce el comercio sean determinadas y protegidas por la ley comercial, es necesario que la persona que quiera ser comerciante se matricule en el Juzgado Letra o de Comercio siendo domiciliado en el Departamento de la Capital, y si en alguno de los otros Departamentos ante el Juez Letrado Departamental del pueblo cabeza del Departamento.

Art.º 53 La Matrícula del Comerciante se hace en el Registro de Comercio presentando el suplicante petición que contiene:

- 1º Su nombre, estado y nacionalidad; y

siendo sociedad, los nombres de los socios y la firma social adoptada.

2º La designación de la calidad del tráfico o negocio.

3º El lugar o domicilio del establecimiento o escritorio;

4º El nombre del gerente, factor o empleado, que ponga a la cabeza del establecimiento.

Art.º 56 La inscripción en el Registro será ordenada gratuitamente por el Juez Letrado de Comercio o Juez Letrado Departamental en su caso, siempre que no haya motivo para dudar que el suplicante goza del crédito y probidad que deben caracterizar a un comerciante de su clase.

Para hacer cumplir estas disposiciones legales

FRANCHY.

(Continuará)

SOLEDAD

Había una sierra baja, lamiéndola, insignificante, que parecía una arruga de la tierra. En un canalizo de bordes rojos se estancaba el agua turbia, salobre, recalentada por el sol.

A la derecha del canalizo, extendiéase una meseta de campo ruín, donde amarillen iban las maizadas 1º p. j. brava y co. de zorro, y que se iba alla lejos, hasta el fondo del horizonte, desierta y desolada y fastidiosa como el zumbido de una misma idea repetida sin cesar.

A la izquierda, tornando como costurón rugoso de un gran ojo, el serrajo se replegaba sobre sí mismo, dibujando una curva irregular salpicada de asperas. Y en la cuadra, en donde las ricas parecen hechas por un tajo de bruto, haciendo un canelón que tiene el tronco torcido y pausado, la copa semicónica a caballo despedida y en conjunta, el aspecto de una contorsión de oros, que nació del torzamiento de sus raíces arrancadas, oprimidas, por las ricas donde esta escava lo.

Casi al pie del árbol solitario, doritaba una chispa que parecía costra suelta para servir de albergue a la miseria; pero a una miseria altanera, reñecosa, le a las cortas y de aguas los vertidos. Mas allá, los lastres, sin defensa y los caños adustos, se sucedían prolongándose en anchas extensiones de terreno que mostraba al ardiroso sol, le echaron a Vergelazos de su desolada fidel. Y esto pasó así, a los cuatro vientos, hasta en el cielo, de un azul informe, se vio una ilimitada extensión de infinita y abrumadora soledad.

No cantaban los pájaros ni el piquijón vecino, ni gritaban los teros, ni la vera del ciñado meiguelo, ni silbaban, volando al ras del suelo, soprendiendo nubes de polvo marrón, las tímidas perdices, ni turberas ni, ni tocóle la rigua; el corazón de la tierra, papúa al sol abusado, de mediodía, ni le nacían las rosas, agrietó el suelo, arrancó las yerbas, secó los regatos, y se quedó seco, e siente frío en aquel sitio.

Y en aquella al rancho, golpea las manos y pronunció el oido que:

— Ave María!

Y uno se levantó y respondió:

— Sí, por dios, con certidumbre. Adiós...

Dijo ante mí, sentado, sád y un cráneo de vacuno estaban un hombre viejo, viejo como esos caballos de pique, que tienen la carne

tilla morsa y los dientes en horqueta y que a pesar de eso trotan leguas y endurecen el garrón en los barriales.

— Paisano dije, —vengo muerto de sed, y en la cañada...

— En la cañada... —interrumpió; —el agua es fierna, pero es la única que tenemos para beber nosotros.

— ¿Y nosotros? —exclamé, encontrando inadecuado el plural.

— Si, nosotros; yo y los aperiaces, —respondió el viejo con entonación agresiva.

— ¿No hay otra?

— No hay. Si no te gusta, espere que llueva y pongáse con la pañza pa arriba y la boca abierta, para rejuntar la que cae... y también es fiero aquí, —concluyó con una mueca amarga.

El tipo me interesaba; le ofrecí la cantimplora.

— ¿Quiere un trago de caña?

— Alcance, —respondió, y bebió un gran sorbo, sin demostrar satisfacción ni agradecimiento. Luego, mirándose por la angosta hendidura que dejaban las espesas cortinas de los párpados rugosos, mustios y caídos, agregó con la misma voz áspera y provocativa.

— Usted, por la pinta, parece soso... digo... colijo que así será, porque el que ofrece paga pastoreo en campo pelao como corral de ovejas, o trae la tropa pasmada o es gringo dejuro... ¿De qué nación es Vd.?

— Orientil, para servirlo.

— De e-toro sirven Vds. . .

— Muchas gracias. Y a Vd. no necesito indagarlo lo que es; pero, si no es mala pregunta équire decirme quien es?

Brillaron un instante los ojillos del viejo, aquéllos ojillos turbios como las aguas del catádromo de bordes cárceles, donde van a beber los aperiaces, y respondió altanero:

— En antes jué el capitán Pancho Alvariza, aura soy el viejo Pancho a secas, porque los pobres somos como los güeyes: mientras estamos unidos tenemos nombre y clavarnos el fierro nos llaman; Doradil o... [Salpicado]... F-oral... y dispusimos que nos largim. somos los güeyes, no más... Andá a echar los güeyes, ché...

Las réplicas amargas del paisano me hacían mal.

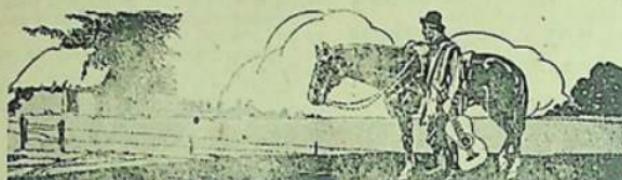
— ¿No tiene familia? —le pregunté.

— ¿Familia? .. Supe tenerla —contestó. — Una mujer que me hizo tragar juego durante una montería de días y que era más indigesta que carne de animil canson, porque, vea mozo, mujer mala y cabiloso no tienen compostura... Y tuve también tres hijos; uno me lo mataron en Severiano, otro en Co ralito, cuando la revolución del primer Apóstol, y el otro ni sé donde dejó la osamenta... Y tuve también una hija que me la robó un sargento e la policía, hace un tiempo largo y den le entonce no sé donde anda arrastrando las mugrías suyas.

— ¿Y ahora?

— Áura... ve... Yo tutitas las mañanas voy a mar ese canelón, que no sé pa qué está allí, entre las piedras sin dar sombra a naides, porque hasta los hombrecitos juguen de esta soledad, y dispónse bajar al cañón pa mar como se va secando cuando el sol calcita; y cuando se corta y las taririras comienzan a boyar, panza arriba, largó una risita, pensando que en este silencio de verlora, sólo yo y el canelón seguimos viviendo... Es verdad que yo soy orental... y el canelón también!...

JAVIER DE VIANA,



La musa del terruño

Inauguramos esta sección con las siguientes décimas de una de las figuras más representativas de la actual poesía gauchezca: JOSE A. TRELLES, popularizado en nuestro país como el pseu ónimo de «El viejo Pancho.» Reúne este escritor un cúmulo de condiciones que le dan personalidad propia y alto relieve en el género que cultiva. Pocos—casi podríamos decir ninguno—de los cultores de la musa nacional, han logrado la intensidad emotiva y el verismo indiscutible que caracterizan la producción de «El viejo Pancho.» Nada como él ha sondeado tan a lo fondo el alma de esa raza extinta hoy en todo lo que tuvo de personal, pero viva para el Arte y para las memorias glorificadoras del futuro.—Propendemos a la mayor difusión de una labor intelectual de verdadero valor, honrando así nuestra revista.

INTIMA

Del rincón ande dormita
Cuasi la más de las horas,
La de las cuerdas sonoras
A que la pulse me invita.
Es la guitarra bendita
Que sabe de mis dolores,
La que adornaban con flores
Manos que amé como un loco,
La que aun yora cuando evoco
Tristezas de mis amores

Puede que sienta otra vez
Q'algoen sus cuerdas se enreda
Algo suave como seda
Pa ser áspero dispues.

Dolor güelto del revés
Pa distrazar su umargura,
Agua que parece pura
y es venenoso entrevero,
Luz que apagará el pampero
Cuando la noche sea oscura.

Pobre guitarra, que aun crée
Que vendrá otra primavera
Con la divina zoncerá
De aquél amor que se jué.
Del amor en que mi fe,
Como en verde cina-cina,
Jué prendiendo en cada espina
La gasa azul de un ensueño,
Que de juro-era pequeño
Pa la ambición de una china,

De aquella chiruza artera
Que a juerza de desengaños
Enredó estilo extraños
En mi guitarra campera;
De aqueya china hechicera.
Daga en mi pecho clavada,
De quien con ansia insaciada
Siempre algún recuerdo evoco
Que duele, cuando lo toco.
Como una herida enconada.

EL VIEJO PANCHO.



LA ESTRELLA

En el agua la estrella se refleja
como una lentejuela de oro vivo,
o un lunar imprevisto en el motivo
gris y redondo de la charca añeja.

Admiradas, absortas en la duda
de que será lo que en el pozo brilla,
las ranas están quietas a la orilla
en una adoración paciente y muda.

Y el pastor loco que con astros sueña
hunde en el agua la imprudente mano.
Quiere sacar la estrella del pantano
y en la imposible salvación se empeña.

¡Cloc, cloc! —gimen las ranas desoladas
Roto el reflejo, desgarrado el astro
ya no queda en la charca sino un rastro
de hebras de luz sutiles y doradas.

Y yo, que asisto a la lección y llevo
en mi charca interior la dulce estrella
de una ilusión que se retrata en ella,
a ansiar la realidad ya no me atrevo.

Y como hipnotizada por el loco
afan de no ver roto mi tesoro,
hago guardia tenaz al astro de oro,
lo miro fijo, pero no lo toco.

JUANA DE IBARBOROU



**Café y Confitería
— PARÍS —**

Calle Asamblea y 25 de Mayo

PLAZA PRINCIPAL

Teléfonos: Las dos compañías



ALFREDO DELGRANDI

San José, de Mayo



ANDRÉS RUIZ (Hijo)

Depósito de Cereales, Forrajes, aves y huevos

Almacén, Tienda, Ferretería y

Materiales de construcción

Máquinas agrícolas en general

Agencia del Banco de S. del Estado

Sección granito

Agencia de Correo G. 21

Teléfono «Las dos Compañías»

Casa Principal ex-casa Arondo

Sucursal y Depósito

Calle Colón Esquina Cuareim



Casa Santos García

FUNDADA EN 1881

TIENDA,
MERCERÍA,
ROPERÍA,
SASTRERÍA,
BAZAR,
ZAPATERÍA
TALABARTERÍA

Importación

ALMACEN DE COMESTIBLES
FERRETERÍA
ALMACÉN DE HIERROS
MAQUINARIAS
BARRACA DE MADERAS
DEPÓSITO de FRUTOS del PAÍS
Artículos de construcción



Recibidor y Agente de la Yerba Laurita, Agua Vital harinas Bfós, Neumáticos Good Yeard, Arados Oliver, Segadoras Mac Cornick Deering, Montevidean, Aceite Caprecornir.



Visitadla es la que vende más barato

LE SEA USTED HERMOSA SE A FELIZ



Para evitar las arrugas, las grietas y los puntos negros use las preparaciones **Mon Secre**, DR. SAI T ROCHY, París, que son filtros eternos e inagotables de juventud y de belleza. (CREMA POLVOS, AGUA, JABÓN)



Único depositario: MANUEL GARCÍA (hijo)
Farmacia García, San José

— LOS MEJORES TELÉFONOS —

Almacén "Colón"

— DE —

Mazzzone Hnos.

Casa especial en los ramos
de
comestibles y bebidas



Variísimo surtido en expediciones

Calle Colón equina Are. I Grande

Nuestra Riqueza Rural

Establecimientos progresistas

En el plan que nos hemos propuesto desarrollar en esta revista entra, como factor principalísimo y al que se le prestará especial dedicación, todo lo que se relacione con nuestra riqueza rural. — Consecuentes con esa norma, dedicamos hoy esta sección a un establecimiento ganadero cuyo propietario se esfuerza por hacer de él un exponente del progreso y florecimiento a que conducen los modernos métodos de trabajo.

Por una consecuencia lógica del celo que nuestros hombres de campo han puesto en el desarrollo perfeccionado de las industrias ganaderas, y con el auxilio poderoso y eficaz de las innovaciones que en esa materia llegan de países que han obtenido una más alta cultura, por así decirlo, en las prácticas de labor, nuestros establecimientos han pasado de la clásica estancia que ocupaba enormes extensiones de tierra, en su mayoría improductivas, a la moderna cabaña en las que se



SEÑOR ENRIQUE FRAGA



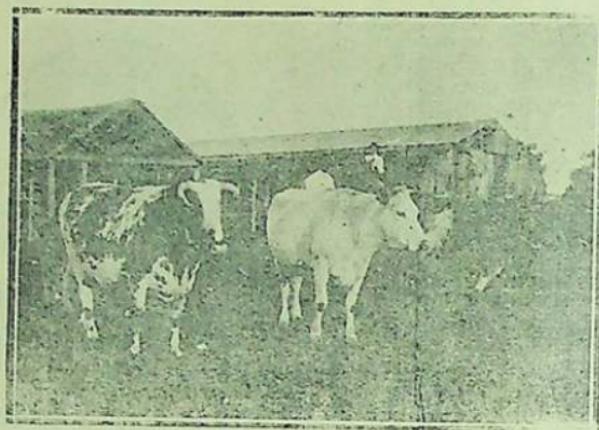
GRUPO DE CRUZA

propende al perfeccionamiento constante de las razas. Todo lo que las labores rurales tenían de rudimentario y primitivo, va desapareciendo lentamente ante la evolución provechosa y fecunda de esa clase de actividades. — La crusa con razas puras produce sus frutos, y nuestros

campos se pueblan de hacienda cuyo valor manifiesta de manera indudable el éxito obtenido por sus criadores. Es a esa parte del trabajo rural que atenderemos preferente, presentando en números sucesivos otros establecimientos de la misma índole.

A quince kilómetros, aproximadamente, de la ciudad de San José, en la tercera sección judicial del departamento, tiene

torneo ganadero del Prado; toros de la misma raza importados de Inglaterra y la Argentina y Normandos hijos de toros importados de Europa por el Señor



GRUPO DE DURHAM

establecido el señor Enrique Fraga, en 1800 hectáreas de campo, su establecimiento «El Talar». — Cuenta en él con va-

Vaca Ocampo. — En una rápida visita hecha por el encargado de esta sección al establecimiento referido, ha podido apre-



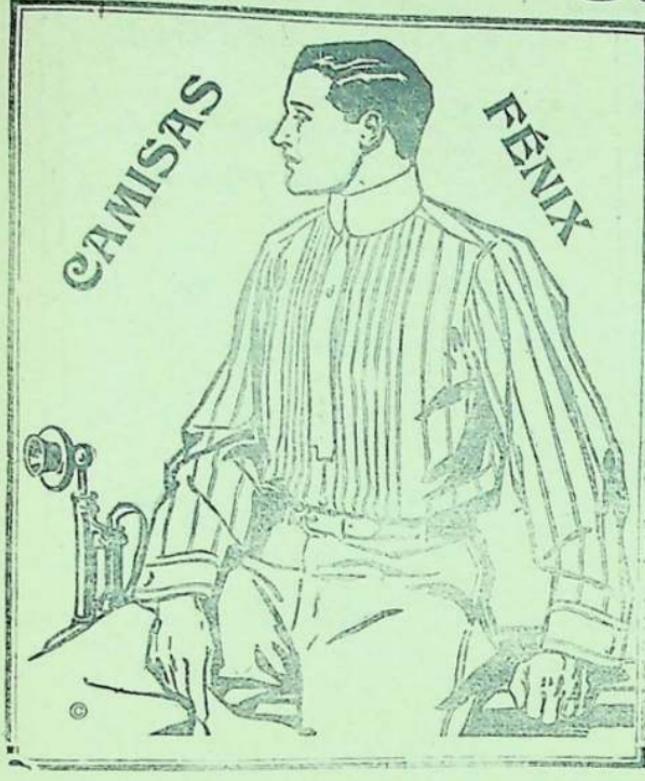
GRUPO DE NORMANDOS

Cuatro flamencos importados al país de la Tabanía «Plomer» de Lozano por el Señor Italo Supparo: Durham procedentes de la Tabanía «Vidiella». Premiada en el gran

ciar de cerca la labor meritaria de su propietario, a quien nos complacemos en felicitar por su actividad y espíritu progresista.

J. ROMANELLI & Cia.

EL MAS SELECTO SURTIDO



PRECIOS SUMAMENTE BAJOS

Gran Sastrería, Sombrerería y artículos
para hombres en general

de Juan Marra

Elegancia, esmero, prontitud
Precios sin competencia. Surtido completo

Calle 25 de Mayo

"La Moderna"

Zapatería, Tabacalería, Tienda, Sastrería
y Ropería

de Ramón Chapper y Cia.

Sarandí Esq. Ciudad de Astorga

EL SOLAR

CALLE COLÓN
Esquina
Ciudad de Astorga

CASA LARRUDE

Teléf. «La Uruguaya»
San José de Mayo

Zapatería, Talabartería y Tapicería



Se tapizan toda cla-
se de vehículos

Y cuenta para el efecto con un gran surtido de telas impermeables, lonas y hules de todas clases, existencia permanente de esponjas y gamuzas.



NOTA.—Todos los trabajos son dirigidos por su dueño

Almacén de comestibles, Ferretería,
Bazar, Librería, Pinturería, Muebles y
Máquinas en general.

de ALVARO J. CAPUTI

Antigua casa de Ramón Villamil y Cia.

Ventas por mayor y menor

CALLE SARANDI

ESQUINA CIUDAD DE ASTORGA



Sastrería de novedad

— DE —

VICENTE N. GAGLIARDINI

Especialidad en casimires
 Corte elegante

Última novedad en sombrería y todo articulo del ramo

Sobretodos e impermeables

Colón Esq. 18 de Julio



Gran Librería,
Bazar, Juguetería y Agencia
de diarios y revistas

DE
Pío E. Ciganda

18 de Julio y 25 de Mayo
Bajos del Teatro Macció

Gran Mueblería, Carpintería de
Obra Blanca, Colchonería, Ta-
picería y Cajonería Fúnebre.

— DE —

**CORREGE, MAZZONE Y
VARELA**

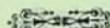
Sucesores de Casariego y Correge

Servicio Fúnebre. Se atiende de lo más modesto a lo más lujoso, contando para ello con una carroza Luis XV de gala y demás accesorios.

Se hacen juegos de dormitorio, sala y comedor. De todas clases, al gusto del interesado.

Asamblea Esq. Artigas

Plaza Principal



"LA BOLA DE ORO"
ZAPATERÍA, TALABARTERÍA Y LOMILLERÍA
— de —

Manuel Aguirre y Cia.

Sortido permanente y variadísimo en
toda clase de calzado para señoras, hom-
bres y niños.— Precios sin competencia.

Teléfono

La Uruguayana

Calle

COLON Esq

Asamblea



Los trabajos
están bajo
la dirección
de sus dueños

Confección especial en aperos, juegos de
arreos, lonas para segadoras, toldos y toda
clase de trabajos de talabartería y tapicería.

"LA URUGUAYA"

Tienda, Mercería, Bazar, Sastrería y
Ropería

de **Guerra y Cia.**



Precios ínfimos

Existencia permanente de
máquinas

Singer

Calle
Sarandí y
18 de Julio

Visiten

nuestra casa

Liquidamos a bajos precios un gran surtido de sedas para vestidos, que tenemos en existencia, para dar lugar a otro nuevo y variado que recibiremos en breve, para vender también a precios muy reducidos.

Perera Hnos. y Arriaga

18 de Julio esquina 25 de Mayo

PROFESIONALES

Antonio M. Acosta y Lara
ESCRIBANO PÚBLICO
Calle Artigas

Juan Carlos Ciganda
AGENTE JUDICIAL
Calle Colón

Mario G. Lacroix
AGENTE DE SEGUROS «LA PROVIDENCIA»
Calle Sarandí

Menéndez Clara Hnos.
REMATADORES
Calle Sarandí

Mario Arias
ESCRIBANO PÚBLICO
Calle 25 de Mayo

Teodoro Pérez Perdomo
MEDICO
Calle 18 de Julio

Rafael V. Salguero
ESCRIBANO PÚBLICO
Calle San José

“La Morocha”

MARCA REGISTRADA
Fábrica de caramelos finos y comunes

Especiales, extras, refrescos, soda y la renombrada bebida sin alcohol

Manzana

Elaboración de cafés de toda clase y del café medicinal MALTA CEPOSETO, de vinos nacionales de 1.^a y extranjeros.

VENTAS

al por mayor y menor

Lacroix Franco y Varela
Uruguay 627 a 633
— SAN JOSÉ —





టెర్రిటో

Suero antidiástérico
Suero anticarbuncoso
"MENDEZ"

టెర్రిటో

• Vacuna antitifídica, curativa
• Suero antimeningocóccico

Farmacia "Del Pueblo"

Asamblea Esq. Sarandí

— SAN JOSÉ —

Azufre coloidad alladio

— Oro coloidal alladio

Ernesto R. Sena
Farmacéutico